

# Un borrico fue mi trono

"Cuando se acerca el momento de su Pasión, y Jesús quiere mostrar de un modo gráfico su realeza, entra triunfalmente en Jerusalén, ¡montado en un borrico! Estaba escrito que el Mesías había de ser un rey de humildad", escribe san Josemaría.

22/03/2013

Cuando se acerca el momento de su Pasión, y Jesús quiere mostrar de un modo gráfico su realeza, entra

triunfalmente en Jerusalén,  
¡montado en un borrico! Estaba  
escrito que el Mesías había de ser un  
rey de humildad: anunciad a la hija  
de Sión: mira que viene a ti tu Rey  
lleno de mansedumbre, sentado  
sobre una asna y su pollino, hijo de  
la que está acostumbrada al yugo  
(San Mateo, XXI, 5).

### *Amigos de Dios, 103*

No sé a vosotros; pero a mí no me  
humilla reconocerme, a los ojos del  
Señor, como un jumento. *Ut  
iumentum factus sum apud te*, como  
un borriquito estoy delante de Ti, *et  
ego semper tecum*, pero Tú estás  
siempre conmigo. Esto es la  
presencia de Dios. *Tenuisti manum  
dexteram meam*. Yo acostumbro a  
decirle: me has tomado por el ronzal,  
*et in voluntate tua deduxisti me*, y me  
has hecho cumplir tu voluntad, es  
decir, me has hecho fiel a mi  
vocación: *et cum gloria suscepisti me*,

y después me darás un abrazo bien fuerte.

*Tertulia con san Josemaría, 12-IV-1971*

*Ecce ego quia vocasti me!, aquí estoy porque me has llamado, ut iumentum!, como un borrico fiel que no quiere apartarse de tu lado.*

*Carta, 15-X-1948, n. 8*

## **Haz cuanto quieras**

Hoy, en mi oración, me confirmé en el propósito de hacerme Santo. Sé que lo lograré: no porque esté seguro de mí, Jesús, sino porque... estoy seguro de Ti. Luego, consideré que soy un borrico sarnoso. Y pedí —pido — al Señor que cure la sarna de mis miserias con la suave pomada de su Amor: que el Amor sea un cauterio que queme todas las costras y limpie toda la roña de mi alma: que vomite el montón de basura, que hay dentro

de mí. Después he decidido ser  
borrico, pero no sarnoso. Soy tu  
borrico, Jesús, que ya no tiene sarna.  
Lo digo así, para que me limpies,  
pues no vas a dejarme mentir... Y de  
tu borrico, Niño Dios, haz cuanto  
quieras: como los niños traviesos de  
la tierra, tírame de las orejas, zurra  
fuerte a este borricote, hazle correr  
para tu gusto... Quiero ser tu borrico,  
paciente, trabajador, fiel... Que tu  
borrico, Jesús, domine su pobre  
sensualidad de asno, que no  
responda con coces al aguijón, que  
llevé con gusto la carga, que su  
pensamiento y su rebuzno y su obra  
estén impregnados de tu Amor, ¡todo  
por Amor!

*Apuntes íntimos, n. 313*

Jesús, puesto que soy tu borrico,  
dame la tozudez y fortaleza del  
borrico, para cumplir tu amable  
Voluntad.

*Apuntes íntimos, n. 596*

Señor, tu borrico quiere merecer que le llamen el que ama la Voluntad de Dios.

*Apuntes íntimos, n. 711*

Esta mañana, como de costumbre al marcharme, me acerqué un instante al Sagrario, para despedirme de Jesús diciéndole: Jesús, aquí está tu borrico... Tú verás lo que haces con tu borrico... —Y entendí inmediatamente, sin palabras: “Un borrico fue mi trono en Jerusalén”. Este fue el concepto que entendí, con toda claridad.

*Apuntes íntimos, n. 543*

¡Oh, Jesús! Ayúdame, para que tu borrico sea ampliamente generoso.  
¡Obras, obras!

*Apuntes íntimos, n. 606*

Madre mía, Señora, Tú sabes bien lo que necesito. Antes que nada, dolor

de Amor: ¿llorar?... O sin llorar: pero que me duela de veras, que limpiemos bien el alma del borrico de Jesús. *Ut iumentum!*... ¡Oh!, quiero servirle de trono para un triunfo mayor que el de Jerusalen..., porque no tendrá Judas, ni huerto de los Olivos, ni noche cerrada... ¡Haremos que arda el mundo, en las llamas del fuego que viniste a traer a la tierra!... Y la luz de tu verdad, Jesús nuestro, iluminará las inteligencias, en un día sin fin.

*Apuntes íntimos, n. 1741*

## Borrizo de noria

¡Bendita perseverancia, llena de fecundidad, del pobre borrico de noria!: siempre lo mismo, monótonamente, escondido y despreciado, a su paso humilde..., sin querer saber que son sus sudores el aroma de la flor, la hermosura del fruto en sazón, la fresca sombra de los árboles en el estío: la lozanía toda

del huerto, y todo el encanto del jardín.

*Instrucción, 9-I-1935, nn. 220 y 221*

Me atrae ese animal paciente y laborioso, porque el borrico es recio y austero, porque es humilde. Pero, sobre todo, porque trabaja: porque sabe perseverar día tras día dando vueltas a la noria, sacando el agua que hace florecer el huerto. El borrico se conforma con todo, hasta con los palos. Trabaja y trabaja, y con un puñado de paja o de hierba tiene bastante.

*Carta, 15-X-1948, n. 11*

Nunca se ha reducido la vida cristiana a un entramado agobiante de obligaciones, que deja el alma sometida a una tensión exasperada; se amolda a las circunstancias individuales como el guante a la mano, y pide que en el ejercicio de nuestras tareas habituales, en las

grandes y en las pequeñas, con la oración y la mortificación, no perdamos jamás el punto de mira sobrenatural. Pensad que Dios ama apasionadamente a sus criaturas, y ¿cómo trabajará el burro si no se le da de comer, ni dispone de un tiempo para restaurar las fuerzas, o si se quebranta su vigor con excesivos palos? Tu cuerpo es como un borrico -un borrico fue el trono de Dios en Jerusalén- que te lleva a lomos por las veredas divinas de la tierra: hay que dominarlo para que no se aparte de las sendas de Dios, y animarle para que su trote sea todo lo alegre y brioso que cabe esperar de un jumento.

*Amigos de Dios, 137*

El cristiano puede vivir con la seguridad de que, si desea luchar, Dios le cogerá de su mano derecha, como se lee en la Misa de esta fiesta. Jesús, que entra en Jerusalén

cabalgando un pobre borrrico, Rey de paz, es el que dijo: el reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que la hacen son los que lo arrebatan (san Mateo, Mt XI, 12). Esa fuerza no se manifiesta en violencia contra los demás: es fortaleza para combatir las propias debilidades y miserias, valentía para no enmascarar las infidelidades personales, audacia para confesar la fe también cuando el ambiente es contrario.

*Es Cristo que pasa, 82*

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-ni/article/un-borrico-fue-  
mi-trono-rezar-con-san-josemaria/](https://opusdei.org/es-ni/article/un-borrico-fue-mi-trono-rezar-con-san-josemaria/)  
(19/01/2026)